# LAPROTESIA PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 CTS.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración: PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

un profundo desprecio hacia tan grande

La fraternidad no puede traducirse en

odio al hombre, en maldad sistemática,

en insolidaridad. El que nos dice que abri-

ticia, y menos aun para hacer frente a

los adversarios que se reclaman de nuesi

## A la buena causa por los medios buenos

que defiende una buena causa con d . moralmente inferiores, denigra er lica esa causa, y más se ganaria n an existencia de un adepto inesoso, para quien todos los medios on venos, que con su existencia. Dime im obras, y te diré como sientes. El m shra canallescamente, aunque diga ue la hace por amor al más sublime de s ideales, es incapaz de abrigar sentr ient nobles y elevados. Los sentiient s y las ideas de los hombres dermican su conducta; un noble sentiien' no puede expresarse en una maa ion. Los que en su vida cotidiana cidercian las pasiones más bajas y los ntimientos más mezquinos y estrechos, purapetan tras una doctrina que no la uya; usurpan una posición venta miticativa del más villano mimetismo. a métodos de Loyola pueden serpaer el reconocimiento de las propias neupiscencias, sea en el campo religiosea en las esferas políticas, sea en morimiento obrero. Entre Cristo y oyala, hay la misma diferencia que enun héroe efectivo y su imitador en tegiro: Loyola es el lobo que se viste n la piel de oveja de Cristo para la ibre de tales desones, de tale ricaturas y de tacorrupciones. La anarquia no conswie ona excepción.

gran pasión por la justicia, cuando se ricila en ser injustos a cada paso, nue as relaciones con nuestros com series u con el ambiente en general en circunda? A la justicia no se pur la injusticia, como no se va a intere el por la via del autoritarismo el por la via del autoritarismo el ama realmente la justicia, no ede atravenirla, no puede venderla frenta dineros, o por una grosera ista ión de vanidades y de ambiciopor instituta dineros, no la pisotea, la pete empre, no la desconoce a capete empre, no la desconoce a ca-

igos, a sus compañeros, a sus semeues, a el que se miente a sí mismo pa
mistricar sus claudicaciones. La ver
d es, como la justicia, un sentimiento,
una abstracción metaj sica separada
la vula. El que dice luchar contra la
mira se sirva de la falsedad cons
nte, a no da un arma favorita, es un
bustero que se disfraza con vestido
no para sorprender mejor a la víca propiciatoria. Con métodos que regnan a la veracidad, con sistemas que

hacen de la palabra un instrumento para disfrazar el 1 asamiento real, se pueden obtener posiciones en el dominio de la demayogía, pero no se trabaja por la creación de un mundo nuevo, no se esculpe el hombre del porvenir, sino que se reproduce y se nutre el vicio y la deyeneración del presente.

¿Y qué valor tiene la palabra libertid en labios de aquél cuyo corazón anticla el mando, la elevación política o sociat, sobre el resto de los humanos? y cantar himnos a sus maravillas. La libertud que no se expresa interiormente — en la extirpación de todo sentimiento de esclavitud y de todo codicia de mando — y exteriormente — en la lucha contra la autoritad ajena, sin tratar de imponer la nuestra, esa libertad que no se manifiesta más que en los discursos solemnes y no en los hechos de cada día, es uno de los más peligrosos y astutos enemigos de la libertad misma.

¿Y como queremos hacer creer que as piramos a la fraternidad humana, al amor, si en cada uno de nuestros gestos se trasluce la insolidaridad, la malevo lencia, el odio? No es posible un sentimiento fraternal en el que practica el odio y hace le la maldad un arma, contra el camarada o contra el extraño, con

tratar armas ruines para vencer y doblegar al adversaria, miente.

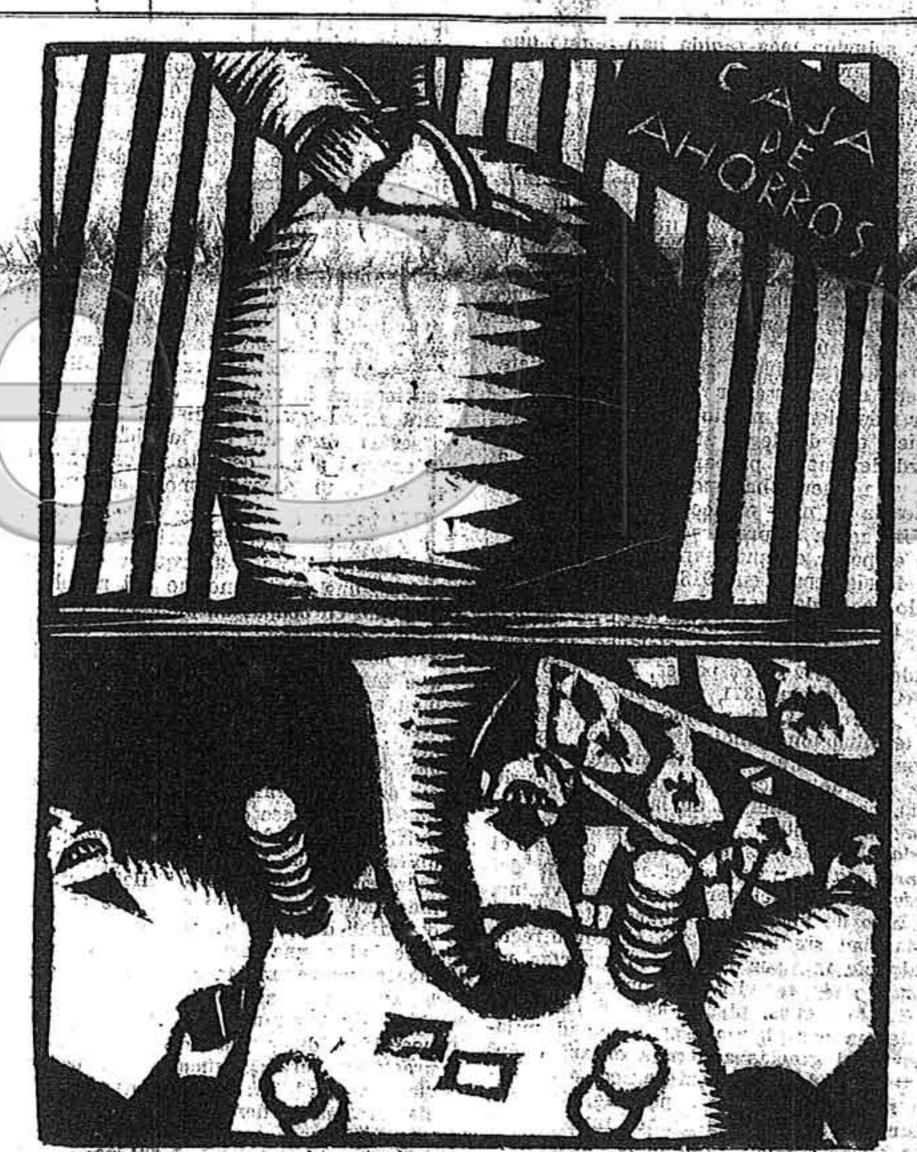
Se nos está combatiendo hoy, por elementos que se parapetan tras el manta de la anarquía, con las armas más indiginas, bajas y desleales que uno se puede imaginar. No juzguemos a los que ast obran; pero podemos monologar y confestos alevo fesar ante nuestra conciencia, los propios sentires esas armas ruines y desleales para defender nuestro ideal de libertad y de justical.

tro propio campo.

Se sabe que la burguesia na vacila ante ningún medio, siempre que se trate de obtener, los fines perseguidos, pues bien, tampoco combatiremos a la burguesia con sus propios medios. Una buena cansu que no sea defendida y propagada n buenos medios, pierde su pureza;/si rrir a una vileza en su defensa, demues tran que no la comprendieron ni la sien ten. El arma villana contra, el amigo o el adversario, envilece a quienes la emplean; el que hoy es desleal en la lucha, no puede ser leal mañana en la vida libre , al menos, no tiene derecho a hablar de sentimientos superiores y a predicar una elevación de la humanidad para la conprensión de sus destinos. No, no combatamos siguiera a la burguesia con cmas indignas de nuestras sublimes ideas, a pesar de que ella no vacile en aniquis larnos con todos los medios. Hay que vencer el mal por la fuerza del bien. hay que destruir la injusticia con los sentimientos justicieros. El odio engendra el odio, no lo extirpa. La maldad engendra la maldad, no la suprime del corazón humano. El odio, contra las malas instituciones no excluye e amor a los hombres, la fraternidad:

He aqui una consigna de reconstruct ción: ja la buena causa por los buenos medios! El jesuitismo no sirve a Cristo sirve a la iglesia, dos polos opuestos. L intriga jesuítica, la malevolencia, el adio, la insolidaridad, el arma indigna y ras trera pueden ganar victorias para el encumbramiento de nuestras personillas c para la satisfacción de nuestras vanida-A la anarquia no se va por la via del mal, de la insinceridad, de la mentira, de la calumnia. El triunfo de esas ba jas pasiones, que son el polo opuesto de las malas pasiones que quería desencadenar Miguel Bakunin, cs una derrota de la anarquia, en todas partes y siempre.

El que tiene ante sus ojos una buena causa, no recurre a medios innobles, por que no los necesita ni puede rebajarse a emplearios. La buena causa requiere, en todas partes y siempre, burnos medios para defenderla, propagarla y afirmarla.



El ahorro es la base de la fortuna...de los banqueros

La palabra libertad es pronunciada por todos los partidos, por todas las clases de la saciedad. Incluso los que nos go biernan y nos esclarizan, por la fuerza, hablan de la libertad y pretenden ha cernos creer que la aman y que no la lesionan. Contra ellos nada tenemos ya que decir, ni quo reivindica. Pero san gra el corazón cuando cruse aquellos mismos que dicen haber hecho de la li bertad un símbolo de lucha y de vida, esa orandiosa concepción no sirve tampo-

tra el proletario o contra el burgués, contra el blanco o contra el negro. He mos conocido a un hombre justo, vera:, bueno, amante apasionado de la libertad y de la fraternidad: Kurt Wilckens. Kurt Wilckens era incapaz del cadio y no ha odiado siquiera a Varela, el asesino. Por eso ha impresionado tanto su heroismo u na causado tanto respeto su gesto. Cuan do ponemos mentalmente frente a Wilckens a muchos de los que pretenden cantarle loas, nos duele el alma y sentimos

MAX NETTLAU

### UNA RENOVACION DEL ESFUERZO ANARQUISTA FRENTE A LA REACCION MUNDIAL®

Al atravesar sin guía ni mapa un gran bosque, o al subir a una montaña poblada de árboles, se es lleyado a menudo, por resplandores que se manifiestan de tanto en tanto, a creerse al fin del camino, mientras que no son más que claros, pequeñas praderas o una nueva terraza de la montaña lo que tenemos ante nosotros, y el camino prosigue aun muy lejos. De igual modo si ahora se mira hacia atrás sobre la evolución histórica o científica, que neecsitó siglos y mil peripecias para culminar en una solución un poco definitiva, vemos en qué grado fué grande desde el principio y en cada etapa la esperanza de llegar pronto al fin, cómo han sido también grandes la laxitud y la desilusión, grandes las pausas, los desvios, los extravios, pero al fin se llegó a la culminación de casi todo. Lo mismo ocurrirá con el socialismo

y la anarquía que nos son tan caros. Tenemos hoy una sonrisa para las grandes esperanzas de Robert Owen y de Charles Fourier que, hace un siglo, crefan poder convencer a los ricos y a los poderosos de las verdades sociales mediante un razonamiento lógico y la apelación al sentimiento generoso, o por el ejemplo de un Falansterio acabado que, como el modelo de una nueva máquina útil, se reproduciría generalmente. Sonreimos ante las esperanzas blanquistas que se basan en algunas barricadas y en un golpe de mano sobre el Hotel de Ville. Pero otras esperanzas, más vastas y sólidas, fueron también frustadas - la Internacional de 1864 que, durante algunos años, pareció que abrazaría millones de trabajadores de todos los países, se ha desvanecido pronto después de la derrota de la Comuna en 1871, y las luchas intestinas de los años 1871-72. El parlamentarismo obrero, nueva gran esperan za de une parte de esa Internacional deshecha, quedó ensombrecido igualmente por su exito mismo - cuantos más c. putados y electores socialistas hay, menos socialismo existe: ese es un axioma por decir así, matemático, resultado de largos años de experiencia. El sindicalismo

: la parte antiautoritaria de la Interna cional no ha dado tampoco los frutos que se esperaban y se esperan aun de él: ha obtenido un grado de expansión y de intensificación según el cual su fuerza interior, extraida del suelo por una planta, extraida de las masas obreras que constituyen y reconstituyen continuamente el medio sindicalista, no ha sido bastante

ande para impulsarle hacia adelante, hacerle florecer amplia y armoniosamente, sino que produjo crisis diversas todavia no superadas. Las ideas anarquistas, necesariamente, siendo como son la concepción socialista más completa y más refinada, la que, aun teniendo sus verdaderas raices en la libertad humana que ca da individuo ejerce instintivamente en las innumerables funciones de su vida personal, en apariencia la más lejana de la rutina cotidiana, esa enemiga de todos los instantes de la libertad humana, las ideas anarquistas, pues, excesivamente favorecidas por la desvicción de numerosos hombres y mujeres generosos, por el talento de algunos, por el ejemplo siempre creciente de la insuficiencia del autoritarismo, han llegado igualmente a un grado de crecimiento en que les haría falta alguna fuerza adicional, algún impulso nuevo para crecer más. En fin; el estatismo que culminó en la guerra, llegó también al fascismo, ha producido por contagio ese socialismo venenoso encenagado en el autoritarismo, el socialismo dictatorial, completamente inevitable parece, de un persodo de recrudescencia autoritaria general. Hay aun, no lo olvidemos nunca, al margen del socialismo y de la anarquia, por demasiado cerrados y enclaustrados, movimientos muy diversos de aspiraciones sociales, morales, intelectuales, a menudo incompletas pero con frecuencia genero. sas y que abarcan muchas fuerzas y buenas voluntades que el socialismo y también la anarquia demasiado rigurosistas algunas veces, etiquetados, no supieron

asimilaroo

Pero ¿a qué distancia estamos de nuestro objetivo, de un socialismo verdadera mente igualitario y libertario? - eso lo ignoramos completamente. Se figuró uno entrever ese fin tantas veces. - hace ya de cincuenta a sesenta años hubo apresuramiento por dar a la Internacional una organización que fuera imagen de la sociedad futura, un cuadro que llenase los primeros elementos del orden nuevo después se confió en la revolución social luego en la acción directa del sindicalismo y en que la sociedad nueva surgiría del sindicalismo mundial, - para algunos vino más tarde la organización por consejos, el Ratesystem, - el sovietismo era el camino directo hacia la realización socialista; - pero todo eso fueron esperanzas frustradas, esfuerzos demasiado débiles y algunos siglos después es probable que se sabrá exactamente que todo eso no podía friunfar aun porque la distancia a recorrer era, - es, pues, mayor y está más sembrada de obstáculos de lo que alguien de nuestro tiempo haya

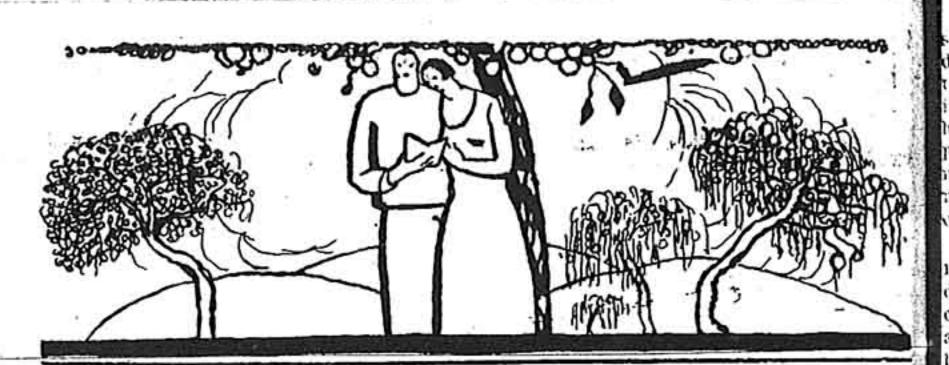
LA PROTESTA (SUPLEMENTO SEMANAL)

podido prever. Estas reflexiones no terminan para mi en un desaliento - al contrario, es la comprensión de las dificultades enormes lo que explica por qué las esperanzas de una solución más rápida han tenido que marchitarse: cuando se está en el primer trozo del camino solamente no se puede estar en su último trecho ya y la distancia entre la organización social secular basada en el acaparamiento y la dominación de unos sobre el despojo y la obediencia resignada de los otros y una sociedad de iguales y de libres es evidentemente muy grande. No nos damos cuenta a menudo de los cambios que se necesitarian verdaderamente, no solo materiales, sino también mentales y morales en un gran número de hombres y mujeres, para que un ideal realmente socialista pueda comenzar a ser realizado-y al bus car más bien el medio; de abreviar la distancia que de llegar al fin con una masa verdaderamente preparada y dispuesta a la vida nueva, hacemos peligrar aun la eficacia de nuestra acción.

Una masa no preparada puede tener to do el poder en sus manos, como en 1917 en Rusia, como en 1918 en Alemania todo se le deslizará de las manos, comen Rusia, como en Alemania - y esos esfuerzos han quedado aislados, no apoyados por los otros países, lo mismo que la Comuna de 1871 fué sofocada en el aislamiento. El heroísmo anarquista, la determinación sindicalista han estado siempre frente a un aislamiento parecido. No fué nunca labor perdida, lejos de ello, pero la inercia de las masas remachadas al sistema actual, a la rutina de todos los días es tan grande que ni el clarin de la revuelta, el resplandor del incendio revolucionario en el país vecino, el acto de abnegación anarquista, de solidaridad sindicalista, de acción directa palpable ante sus objos, a sus puertas, no nan podido sacudir esa somnolencia.

Tanto menos, pienso, cesará esa somnolencia por alguma espontaneidad milagrosa, ni gracias a alguna organización, útil sin duda, pero siempre necesariamente sumaria y en la superficie, influen ciando a unos y modificando muy poco los otros, creando organismos de composición muy desigual para ser verdoderamente sólidos y capaces.

Los años pasan en el curso de todo este trabajo muy poco coordinado, a menudo obstruyéndose mutuamente y que está lejos de producir los hombres de la sociedad aueva tal como nosotros la soñamos. ¿Qué harán esas masas de comunistas fanatizados que se cultivan hoy a todo vapor, — esas masas de socialdemócratas imbecilizadas y cada vez más desorientadas que ven ensombrecerse el parlamentarismo, el marxismo, el reformismo y no saben poner nada en su puesto, - esas masas de sindicalistas incluso, en otro tlempo tan penetradas de sentimiento libertario y de espíritu de acción, hoy desgarradas entre si y en parte puestas a remolque de los partidos políticos socia-



listas? Y hasta se podría decir: ¿qué harán muchos, muchos anarquistas presentes que se extravían en la discusión intestina sin fin y buscan más bien los medios de perfección personal, aunque fuese al precio de un aislamiento casi completo, que los medios de cooperar con libertarios de matiz un poco diferente, e incluso con cualquier otra fuerza no autoritaria y anticapitalista de buena ley, cosa especial tanto para el esfuerzo final como para la vida nueva? Existe, - según mi impresión, una disgregación enorme de ras fuerzas anticapitalistas y por eso, más que nada, recibe todo el sistema presente un apoyo que ninguna otra fuerza habría podido darle.

Este sistema, reconocido generalmente como el banditismo legalizado y soportado por la fuerza armada y por la "servidumbre voluntaria", ha vivido gracias a la estupidez de las masas por su ser vidumbre a través de las edades - pero subsiste desde hace mucho tiempo só10 gracias a la incapacidad socialista para saber ponerle fin. Coloquémonos un momento en la piel de un obrero indiferente de nuestro tiempo. Si quisiera acercarse al socialismo, a la anarquia, encuentra, no uno, sino tres, seis que están el lucha a muerte cuyos periódicos están llenos de polémicas y de desprecio supre mo hacia los otros matices; encuentra esa nisma vida de partido en las organizaciones y en los grupos, en la literatura vé en qué grado absorbe todo eso las fuerzas y empequeñece la acción. Se asocia a una de esas fracciones o pierde la confianza en todas y queda en su casa. En el último caso será tal vez un socialista si lencioso de la vida privada, pero que estară en su puesto el dia de la lucha será reabsorbido por la vida banal, se interesará por el deporte o cosa parecida sentirá un escepticismo absoluto.

Me parece que a pesar del grande, de muy grande esfuerzo socialista, sindicalista, sindicalista y anarquista en tantos países, una parte enorme del pueblo vacila aun en ocupar su puesto en las filas avanzadas porque no puede admirir esa verdaucia comanza en la idea socialista que inspira a los convencidos serios; o bien, atraido por el ambiente, entra en las organizaciones socialistas, pero sin sentir mucho deseo de nacer propaganda y de acción. El socialismo de todos los matices es verdaderamente demasiado incompleto aun y hace demasiado poco por adquirir una verdadera competencia. Hay quien cree que todo se ha dicho ya, que todo está en los libros, folletos, programas, etc. y hay quien cree que es inútil ocuparse de detalles, etc., que la espon taneidad o una experiencia (necesaria mente inexperimentada en su comienzo) harán lo necesario en el momento decisivo - y hay muy pocos que creen en le necesidad del estudio previo y que lo practican verdaderamente, sin pedantería, como se hace en no importa qué ciencia viva que no descansa un solo instante, que se renueva constantemente y que no cree ni en el manual de la décadá pasada, aunque fuese el mejor, ni en una hora futura de realizaciones espontáneas milagrosas, sino sólo en su trabajo y en su estudio incesantes, jamás acabados y siempre en avance. Desde hace largo tiempo la ciencia ha abido deshacerse de las querellas doctrinarias y personales que estuvieron a su altura en el sigle XVII ya y después fueron en decrecimiento: desde hace mucho la ciencia ha eliminauo el factor azar; esa espontar cidad esperada tiene una apaciencia muy libertaria y tendrá un puesto cada vez mayor en un medio verdaderamente libre, pero tiene también una de las raices en la teología la creencia de lo desconocido, de lo extranatural, resto de la fe en la intervención divina, el deus ex-machina de las tragedian oricona Entre la autoridad preesta-

blecida y el azar presupuesto existe, pue el verdadero camino del trabajo y del el fuerzo continuos de la ciencia - y la socialistas lo desdeñan demasiado. Así ocurre que el capitalismo decafo

moralmente y a quien un vigoroso impu

so de los obreros pondría a la puerta d

las fábricas en cualquier momento, si

obreros lo quisieran, disfruta de una p longación de vida, de una inmunidad in que se aproveche más y más; sus apres siones experimentadas en 1917-18 se ha desvanecido desde hace mucho y ha to mado la ofensiva bajo la forma de fa cismo más o menos internacional. Ha que verle, tan orgulloso como nunca a los países ricos, en los Estados Unidos, cétera, y dócil, chupando sin embargo última gota de sangre de un país emp brecido, como Alemania, y en términa bastante convenientes con el diablo mil mo el sovietismo supuestamente comuni ta, en Rusia. No vacila ya y hace con quistas, penetra en la hentalidad de la naciones como nunca. Leed esos lib terribles de Sinclair Lewis en Estados Unidos, Maint Street 1920) y Bahbitt (1923) y veréis con c intensidad más insinuante y absorben que jamás lo haya sido un credo religi so o bien muy parecido al fanatismo. ligioso más desarrollado, esa mentalia penetró en el pueblo norteamericano pero lo mismo ocurre en cualquier país; Main Street no sólo es ese blo menso de los Estados Unidos, es el 1 do capitalista entero, independiente las diferenciaciones locales.

Entonces ¿se cree verdaderamente al lado de ese envenenamiento menta moral la población obrera permanece 'na y en salvo? No, es atraída de mil dos hacia el mismo torbellino y el se lismo disgregado, las organizaciones males no tienen la fuerza intelectua moral para obrar en contra y nuest grupos libertarios, bastante desgari también ellos, tampoco, Todos sufren retroceso, esa degradación progresiva los años pasan agravando el mal.

¿Hay un remedio? Tal vez no-tal v luchará en vano conra la marcha h atrás de todo el mundo, como en lo glos cuarto y quinto de nuestra en luchó en vano queriendo continuar l vilización y la ciencia adquiridas y s vo que llevar por largo tiempo luto po progreso y atravesar los siglos más gros de la historia. Tal vez Babbil Mussolini, esos dos tipos capitalistas l fectos, nos preparan nuevos siglos neg Pero hay que trabajar sin embargo y si pre llenos de esperanza — ¿qué se pod pues, hacer?

Al lado de ese trabajo y de ese e que deben hacerse, pero que no se a la voz de mando, nay ciertas cosas se podrían hacer sin gran dificultad sólo se quisiera salir de una rutina s ces bastante egocéntrica. Voy a hacere proposiciones bajo forma de sueno ensoñaciones, de tal modo se alejan las cosas que se hacen realmente. Que me permita soñar un poco.

Sueño, pues, con periódicos que ex ran la polémica contra personas y ori zaciones y que pusieran la de las io en un nivel más elevado e instructi Pienso que en proporción a nuestro objetivo y al trabajo enorme que que defectos y los de las organizaciones de importancia mínima y que se b cean mutuamente, de suerte que no la pena hablar de ellas. Cada trabajo a tivo produce también algunas pérdio algunos desechos; son gastos falsos sin duda hay que limitar, pero no por cusiones públicas que les dan una imi tancia demasiado grande.

Esos periódicos harían aun muchaj paganda elemental y práctica, partie de las actualidades de la hora. El

erreno nuevo que romper ctantos desmados que volver a ganar, que sería m que los periódicos máyores, los que en hacerse más atractivos para las nasas se tomen el trabajo de crear un o impulso socialista y libertario en 1250 sería secundado por un esfuerzo

mpre otros periódicos o revistas para

usiones más avanzadas, però hay tan-

mevo continuo de los grupos y de los sinic. los para ser verdaderamente de buen onsejo y de ataque en las cuestiones de alidad de su localidad y oficio - no bajo forma de política local y de reforsino bajo la del buen sentido y el buer ejemplo antiautoritario y de acción lirecta. Adquiririan asi un nuevo prestique les llevaría a actos mayores de ese género y crearia entre ellos y el pueblo esa solidaridad intimamente sentida que es la única que puede hacer posible su cooperación en la hora de la verdadeva gran lucha.

Se pasarian por alto las divisiones existentes; entre los hombres que quisieran esperada y no se ha hecho decir dos vece trabajar así habría amnistía y tregua completas — los que quisieran continuar que ellándose serían libres de hacerlo; se haria bien en no ocuparse de ellos y en no mostrar ninguna curiosidad por sus

Asi más o menos se renovarían nuestras filas y se haría renacer un interés popular verdaderamente amplio que la excasiva intolerancia presente hacia cada inclinación personal no puede crear. Estas disensiones no con bastante decisivas y claras para apasionar los ambientes más amplios y hacen que se pierda ese tiempo precioso en que la reación hace sus con-

La idea libertaria es tan rica y tan amplia que una vez aceptada seriamente por alguien, arraiga en su cerebro y en su corazón, de la manera congénita a su ndividualidad. Será, pues, según las inluencias que han formado su carácter, más social o más individualista. Es, pues l individuo mismo el que determinara eso, y no algún propagandista, periódico o pensador libertario reconocido. Si Kropotkin defiende el comunismo apasiona damente, no es que establezca por est la supremacia del comunismo sobre un ndividualismo social, sino que muestra solo que esa manera de sentir convinc mas a su naturaleza, y lo mismo ocurr con Malatesta y con todos los demás quienes se cataloga entre los que no aman el individualismo. Si otros sienten más que ellos la necesidad de individualizarse, aun quedando en el terreno social común a unos y a otros, es enteramente asunto suyo - sus ideas especiales no son más que el reflejo de sus sentimientos y necesidades personales. Como no queremos producir hombres que piensen según Kropotkin o según Malatesta según tal o cual individualista, supon amos Armand o Molaschi, sino hombre luc piensen según su propia naturaleza toda esta discusión al respecto, interesa poco al público, y así pasa con otras mu chas cuestiones que restringen la amplilud de las concepciones libertarias. Lo mismo pasa con los métodos, etc. — Pienso que somos aún tan pobres, tan poco numerosos, que no debemos rechazar ningun concurso sincero y que importa muy poro el que nosotros, los artesanos de la primera hora, seamos más o menos im-Perfectos — lo que importa es que se trabaje, que se rompa nuevo terreno y no que, en medio de la terrible lucha presente, se dispute y se corrija uno mu luamente, hasta considerarnos nosotros mismos pequeños santos inmaculados en lucha con una multitud de diablos, es decir. de camaradas que tienen opiniones un paco diferentes de las nuestras.

Pero, ¿cuándo llegará esa renovación Verdaderamente sería ya tiempo. Si se ha pedido mucho, que se haga al menos un esfuerzo pasajero. Este verano se hablara mucho del cincuentenario de la por hacer, nuestras propias cualidade muerte de Bakunin, el 10. de julio de 1926 (1876). Entonces, después de sus funerales, se proclamó que se haría un esfuerzo para hacer cesar las luchas entre socialistas. Eso no urró, pero no es una razón para no hacer cincuenta años des-Dués — tanto tiempo há pasado entre las dos fechas — un nuevo esfuerzo. Autoritarios y antiautoritarios, están separados, es inevitable; el socialismo no puede unir esos eslahones tan diferentes. aunque todos se derivan de la concepción de a libertad. -- Pero entre anarquistas

y sindicalistas, divididos por matices de opiniones y personalidades, sería un hermoso testimonio a la memoria de Bakunin si esa idea de 1876, se volviera a tomar en 1926: si se declarase en esta ocasión el elvido de las recriminaciones del presente y del pasado y se guardase uno de volver a comenzar nuevas recriminaciones. Eso no duraría siempre, sin duda, pero serí:, al menos, una experiencia interesante y hecha en una circums tancia en que la memoria de ese hombre nos reuniría a todos no implicaría una concesión o una cesión para nadie; na die sería sindicado de haber dado el primer paso. Eso no implica una indiferen-

evidentemente, hacer ceder el paso por algún tiempo a todas esas bagatelas ante la gran necesidad que siente nuestra propaganda de ensancharse y de afirmarse en este mundo de Babbitts, de Mussolinis y de socialistas autoritarios, que es tán moralmente a remolque de ellos

· He aguí mi sueño. No se aplica a ningún país en particular. Reconozco e ignoro mucho las dificultades locales de cada país. Pero todo ello no debería ser un obstáculo si quistéramos apresurar un poco nuestro progreso hacia el gran objetivo, la anarquia.

18 de marzo, 1926.

D. A. DE SANTILLAN

#### A NADAR SE APRENDE EN EL AGUA O LA LIBERTAD SIN FRENO

Los que confían en el poder creador de la libertad son infinitamente pocos en comparación con la inmensa mayoría de los que quieren poner a la libertad un freno, sea en defensa de sus intereses, sea porque no creen en la vida libre.

El miedo a la libertad o la falta de confianza en su lógico desenvolvimiento son sin duda obstáculos que tendremos que vencer antes de llegar a la tierra de promisión del futuro. Si no compartimos esas preocupaciones, si no tememos a la libertad ni desconfiamos de ella, podemos, sin embargo, explicarnos psicológicamente el estado de ánimo de aquellos que sinceramente quisieran mantener las argollas esclavizadoras en las manos del h; none libre. Serian, legiones los amigos de la libertad, si una historia milenaria no 'nos hubiera, inculcado, en el corazón el cerebro, por una parte la servidumbre voluntaria y por otra el mieuo a la libertad. Hay, sin embargo, en el fondo de todo esclavo, de todo hombre, una posibili dad de amar y de comprender la libertad Preguntad a cualquier honesto comerciante o a cualquier dignisimo industrial si no le gustaria la vida por nosotros entrevista de amor, de solidaridad y de libre iniciativa; os dirán que ese es un paraiso, pero que es irrealizable; os diran que si todas las personas fueran como elics. no se necesitaria guardia civil, cosacos, gobierno, etc., pero que hay gentes malas que en cuanto faltase el respeto impuesto por el tricornio o el sable del gendarme, cometeriam estragos. Para esas malas gentes será siempre necesario el carcelero, la ley, el juez, el gendarme... Creéis que hablan siempre con maldad con picardía los honestos comerciantes, cuando hablan así? No Individualmente, todo el mundo se considera bueno, capez de regirse por si mismo, de formar su propia ley; cuando se reclama el gendarne, el juez, el carcelero es cuando uno se refiere a los demás, a los vecinos o a los extraños, a los habitantes de otro barrio, de otra aldea o de otro país. ¿Por qué esa desconfianza del hombre en el hombre Esa desconfianza justifica todos los despotismos, y nosotros, los anarquistas debiéramos esforzarnos por desvanecerla, proyectando, al contrario, esa fe en si mismo en la posibilidad de gobernarse sin intervención de autoridad extraña, sentimiento que existe en todos los lom bres, del individuo a la humanidad entera. Es precisamente la convicción que nosotros podríamos vivir mejor sin ley 3 sin autoridad ajena que con ellas, lo que nos hace suponer que todos los hombres podrían hacer lo mismo. No somos de una pasta fundamentalmente distinta de la del resto de la humanidad; por el hecho de amar y de propagar conscientemente la anarquía no nos consideramos una categoría humana excepcional, de una pasta distinta: Somos como todas las demás criaturas, tenemos nuestros defectos y nuestras cualidades. Pero con defectos y cualidades bien evidentes, cuando se trata de la libertad, a veces nos creemos erróneamente una especie de seres escogidos para la vida libre; un camarada de Gijón aseguraba hace poco; el "haz lo que quieras!"

está bien para nosotros, para una mino-

ria anarquista consciente, pero la gran

masa necesita un freno, necesita más o

menos que se doren sus cadenas con el

ro; otro camarada de Andalucía nos repite la misma inquietud: la libertad no vale una bicoca si los hombres no saben hacer uso de ella y, en resumidas cuentas, propone que sentemos cátedra de maestros Ciruela de la libertad, Siempre Pedro que ama a Cristo y lo reniega tres veces! La libertad no es una doct ina, la libertad es un hecho, camaradas! En los libracos de filosofía y en las cátedras universitarias se habla de la libertad. se razona sobre ella, pero no se siente: en un profesor que nos explique un curso sobre la libertad puede faltar todo instinto y toda pasión libertaria. No, no es esa nuestra libertad, nuestra libertad es un hecho, es la vida, que rompe las trabas impuestas a su desenvolvimiento, nada más. La libertad mia puede ser distinta por su radio de acción a la tuya, la libertad ro es una doctrina que pueda condensarse en determinados mandamientos o ense narse como se enseña un catecismo; s hay una idea indisolublemente unida a la práctica es la idea de la libertad. No ha gamas de ellas una noción metafísica. de jémosle las proporciones humanas que tiene, de acuerdo a la razón y a las necesidades de cada uno.

mejunje milagroso de un gobierno obre-

Lo mismo que a nadar se aprende en el agua, a vivir ·la libertad no se aprende más que en la práctica de la libertad. No seriamos nosotros los que fuéramos lle nos de confianza a un lago después de h2ber escuchado una conferencia de un profesor de gimnasia sobre el arte de nadar. No, nosotros queremos aprender a nadar nadando en el agua y no en seco. Lo mismo gueremos aprender a vivir en la libertad, siendo libres.

Una voz nos interrumpe: ¿y que haran los hombres que no sepan hacer uso de la libertad, que no sevan servirse de 'ese instrumento? - ¡Que hagan de su capa un sayo, si así les parece bueno! Por lo demás, sinceramente, no podemos imaginarnos, no obstante todo el esfuerzo mental un individuo que no sepa que hacer de su libertad. El planteamiento de esos problemas perogrullescos equivale a cortar los cabellos en cuatro, a metafisiquear por metafisiquear Si se nos dijera: ¿Qué hara el pobre campesino cuando no exista ya la langosta?, no sabriamos qué responder a tan profunda sabiduria Cuando se nos dice: ¿qué será del hombre que no sepa hacer uso de la libertad?, nos quedamos también un poco perplejos en pose de meditación; pero acabamos por rascarnos la punta de la nariz sin haber hecho claridad en el espiritu. No sería más que absurdo asegurarnos previamente e lo que harán nuestros compañeros presos si se les pusiera en libertad antes de iniciar una campaña de propaganda pro-amaistía? Que hagan lo que se les antoje, que se mueran de hambre en su domicilio amarrados en blanca si eso les agrada y no quieren la libertad, pero nuestro deber humano es libertarles, aunque alguno de ellos, desagradecido, se robe después el ano de Sancho Panza.

Doctrinarios impenitentes e irreductibles: ¿la esclavitud es una condición hu mana de vida o no? Respondeis unanime mente que no. Esa es también nuestra opinion La esclavitud es siempre degradante, en cualquier grado que exista y cualquiera que sea el sofisma con que se trate de justificarla. Alli tenels el es-



pectáculo del obrero contemporáneo; v ve pear que un esclavo de la antigüedad y aun no hace muchas décadas que los negreros norteamericanos reprochaban a los industriales europeos que eran más inhumanos con sus obreres que ellos, los negreros, con sus esclavos, a quienes alimentaban y trataban, al menos con el interés con que se cuida un caballo, para servirse mejor de él. Pero aunque el esclavo haya estado económicamente major que un proletario industrial de nuestros días, el proletario no volvería por nada del mundo a la situación degradante de la esclavitud. Es verdad, ha roto para siempre una forma de esclavitud, pero cayó en una esclavitud nueva. La misión que nos compete es libertar al hombre de la esclavitud que sufre sin tener la pretensión de enseñarle lo que ha de hacer cuando sea libre: ¡Que haga lo que quiera! Tal vez el esclavo de Ly, libre de sus cadenas, pueda enseñarnos a gosotros maestrillos inflados de egolatría. la potencia creadora de la libertad. Tengamos e en la vida, confiemos en la libertad sin

Y en último resultado, después de n.

nios de servidumbre, después de habe arrastrado cadenas en nombre de dios, del monarca, de la república, del pueblo, del socialismo marxista, probemos la liber tad plena, absoluta, sin traba ni bozal al guno. Un estado de cosas peor que el presente no puede producirse. La garra de la autoridad ha sido ensayada en **to**das sus gradaciones; sería ya hora de probar la via de la libertad sin ninguna re ptricción. Con la historia del pasado y de presente en la mano, podríamos dem**estrar** con Proudhon, que la libertad no las la hija, sino la madre del orden, que a la humanidad no ha enloquecido en e. sa rrago de leyes y d' disposiciones autoritarias fre porque, al margen de la vida decretada por los poderes dominantes, quedado siempre un relativo espacio para una determinada posibilidad de vivir y de crear en la libertad. Hasta hoy, depués de haber ensayado la autoridad toda la gama de sus graduaciones, jamas absorbió enter mente nuestra vida el mecanismo de la dominación y la explotación del hombre por el hombre, siempre her sabido salvar algún resto de autonom. algún campo de actividad espontánea Desafiamos a los estatistas más celosos s que nos muestren una sola persona, del rey abajo, que obre según la ley. La vida legal no nos domina en absoluto, aunque, ciertamente ha sabido canalizar una parle importante de nuestra existencia de forma que nos obliga a mantener un monstruoso parasitismo cacial Rompamos aun los lazos legales que mantianen el desorden injusto e infame que malde cimos, y veremos cómo, en la liberted ab soluta, nace el orden más perfecto (direprochable, un orden viviente, en evoi con incesante segun las necesidades y spiracior s'de la vida misma y no il gun los caprichos o los apetitos de los rivilegiados, Que se intente poner frenos a la ber

tad en nombre de la teología o del derecho politico o del gobierno obrero : campesino, nada nos extraña, pero en nombre de la anarquia, no, no podemos consentirlo. En materia de libertad no hay más que dos polos irresonciliables, el de los que la aceptan y el de los que la niegan, y entre esos dos polos tenemos que olegir

LA CASA POR DENTRO

MISERIA

JUAN PALAZZO

El sol irradiaba a lo largo de la vere-

da, dorando puertas y fachadas de-edifi-

cios, calcinando los toldos abiertos, for-

y en los zaguanes.

mando fuertes sombras bajo los balcones

La calle ardía en movimiento. Pasaban

tranvías, carruajes, automóviles, en rá-

pida sucesión. Ruidos de cornetas, de cam-

panillas; fragores de ruedas sobre el ado-

quinado; voces múltiples de vendedores

que aturdían los timpanos. Y luego un

ir y venir de gente; aqui, ante la puerta

de la carnicerfa, el corro infaltable de

mujeres que picotean a media voz, codeán-

dose y tirándose de la manga en señal de

inteligencia; allá, en la bodega, algunos

pegajosos parroquianos, con los ojos entor-

nados y lamiendo sus labios sedientos de

rubia que mete su cabeza en el interior

de un carrito de verdulero, mientras coge

Era mediodía. Aprovechando el segun

do en que la calle quedaba libre, Inocen-

cio Peñalva, su hijo Virgilio y el mozo de

cuerda, cruzaban la calzada, llevando a

cuestas los muebles y trebejos del prime-

Doña Concepción les alcanzaba los ob-

jetos. Ellos cargaban, doblaban por los

tres corredores, bajaban una escalera

atravesando en seguida la calle para pe-

netrar en el caserón de enfrents. Llegados

a éste, transponian dos grandes patios,

si al final de la mudanza, doña Concep

ción tropezó con un lío de ropas. Le clavó

fijamente la mirada; después lo tomó con

ambas manos y lo puso sobre su pecho,

apretando fuerte, muy fuerte. Eran los

trapos del nene, del primogénito que una

semana atrás cerrara los ojos para siem

- Qué pena! - exclamó. Y comenzó a

llorar en silencio, para ella sola, con el

Inocencio bajó los ojos turbios, como

Había conocido a Concepción en los

condidas de la madra. Alli trabaron re-

bailes de matinés, que frecuentaba a es-

laciones, se hicieron fatimos. Por ese en

tonces, Inocencio era un muchacho alegre,

bromista y tomador. Concurría a casi to-

das las fiestas de las sociedades recreati-

vas, y él mismo presidía una que se lla-

mó "los esponjas", fundada con el fin ex-

clusivo de abaratar el alcohol que consumían los contados socios. Ella, locuela y

contestadora, iba de taller a taller, como

costurera. Los domingos y días feriados,

hacía las escapatorias a los bailes, bur-

lando a la vieja que tomaba en serio las patrañas de la señorita. Con el tiempo

consiguió salir de noche, y en ocasiones

sin avisarle nada. La ingenua mujer

aguardaba su llegada. El reloj marcaba

la una, las dos de la mañana; y la joven

no aparecía. Mas de improviso, tropezan-

do de cien maneras, caía cerca de la ma-

- De donde vienes? - era su eterna

Pero eso de la amiga ya no conseguía

éxito. Comprendiendo que mentía, comen-

zaba a sermonearla, demostrándole el pe-

ligro que corría yendo a los salones. Era

una represión tan tímida como razonable.

Concepción, si venía fresca, fruncia el ce-

ño y callaba, mas cuando los vapores de

un licor le subian a la cabeza, sia mucha

-De un baile en casa de una amiga.

dre lo mismo que un rayo.

pregunta.

dolor de una dicha que queda truaca.

sintiéndose en parte culpable.

haciendo alto en la pieza vacía. Pero ca-

ro a la nueva morada.

alcohol; más allá, una mujer lozana

forzosamente. Nosotros, como anarquis tas, no queremos que la libertad sea una frase, no queremos que se convierta en una dectrina separable de la vida. La 11bertad es lo contrario de la esclavitud; si consideramos que ésta disminuye el contenido de la vida, aceptemos aquélla, que ofrece la garantia del pleno desenvolvimiento de nuestras posibilidades. Buscar un término medio es buscarle tres pies al gato.

La libertad del prisionero que dice a sus verdugos: "¡dentro de estas cuatro paredes mi espíritu es libre!" nos consuela muy poco. Y es, ni más ni menos, esa la libertad que muchos libertarios desean en primera linea. ¿Por qué? Una explicación unilateral sería insuficiente. Renunciamos a aclarar ese extraño deseo, que en todo caso nos parece revelar una vida real muy pobre. Ciertamente, cuando se nos aprisiona el cuerpo, decimos, por decir algo, para engañarnos a nosotros mismos: el espíritu es libre - pero sólo para engañarnos a nosotros mismos. La libertad del espíritu sin la libertad del cuerpo es tan absurda como la libertad política sin la igualdad económica. La libertad física es la primera condición para el florecimiento de la libertad inte-

· He ahí el objeti. o de nuestras luchas: la conquista de la libertad física para los hombres, el quebrantamiento de las cadenas exteriores Sólo entonces aprenderá el hombre a vivir en la libertad. La libertad separada de la vida real es como la teoria de nadar fuera del agua; nos sirve para filosofar, pero no para nadar efectivamente. Y ya podrfamos presentar ejemplos de teóricos de la libertad que se ahogaron en la vida libre. Ahí está Rusia y el ejemplo de muchos anarquistas en ella. Cuando llegó el momento de la acción, fueron los campesinos ignorantes de Ukrania los que demostraron que sabían nadar mejor que los teóricos del nado libertario encastillados en Moscú o en Petersburgo, y redactando allí periódi cos anarquistas.

#### SALONES LOS

La obra del pintor José A. Merediz, es casi desconocida en nuestro país, siéndolo también para nosotros. El juicio que podríamos formarnos acerca de ella, es así más difícil e inseguro. A los que le seguimos paso a paso y ano a ano en sus envios a los salones colectivos o en sus muestras personales, la composición de lugar no nos resulta tan violenta como en el presente caso.

Las veintidos telas que exhibe en "Los Amigos del Arte", óleos todos, parecen abarcar distintas épocas y una manera ya superada. Las últimas, que se hallan en la primera sala, datan del año 1922. Cuatro años para un artista en el aprendizaje - suponemos que se aprende siempre - y perfección de su arte, es una grave etapa en el sentido de su significación Muchos progresos son acaecederos, y a veces hasta pueden ser factibles cambios radicales y hondas evoluciones.

Por ende, confesamos nuestra perple jidad ante estas obras modestas y parcas en su retórica. De desnuda honestidad chocan un poco por su opesición con la tropical énfasis pictórica de la mayoría de los artistas nuestros. Muestran con agradable franqueza las limitaciones y los alcances, los defectos y calidades del autor. De todas las artes, la más indiscreta es la pintura, dice Fromentin. Ello sucede casi siempre con más o menos evidencia. Mederiz es uno de los ejemplos más transparentes y claros. Ante suyo, nadie se puede llamar a engaño. Gusten o no gusten sus cuadros, no se podra acusarlo de atraer con algún trompe l'oeil, es decir, con algo que se prometía y luego no cumplió: virtuosidad aparente. causa de vacio interior. Es un pescador que no pone cebo en el anzuelo. Si los peces quieren picar, que piquen. Si no, cada uno a sus negocios. Sea ésta una postura espiritual inconsciente o involuntaria, mereció nuestro aprecio.

Y los peces se vieron desconcertados, es más, sin saber donde aferrarse o a qué atenerse. Y estos peces, que pueden ser ni más ni menos que los artistas, - obligado público de toda exposición - emí-

tieron juicios decisivos, sin darse la pena de fundamentarlos. Esto hicieron la mayoría de ellos, con sus inevitables excepciones. No les pareció un mérito de por si, que esta pintura fuera legible. Hana y tan desprovista de los sólitos alardes oratorios del pincel. No había pinceladas valientes que admirar ni recetas culinarias que elogiar, como en los cuadrazos de los aventajados discípulos de la academia: los triunfadores de la hora

Ensayemos, pues, a definirle a Mere diz una personalidad postiza y provisoria a través de esos lienzos. - una labor transpuesta algunos años hace Parecería un arte hecho de renunciaciones. Pero no nos engañenios acerca de este aspecto. Es suprema virtud cuando por sobra o plétora de sentimientos o de dones se posee el valor de renunciar a ellos para que damos con lo imprescindiblemente nece sario, evitando la exhibición impudoro-

mina hoy su oficio, sale airoso en más de una prueba. A veces le sucede a media Por ejemplo, en el Puente de San Luis, cuyo primer término de peñascales está deshecho, destruido, presentando una ma sa opaca y confusa que desmerece la composición total

Lunes 17 de Mayo de 1526

En cambio, en las naturalezas muertas parece que sus facultades pictóricas es abandonasen a su libre juego, en una lavio Mirbeau, Mauclair, quien fué ami completa espontaneidad y plenitud. Es lo que da la justa medida de su real vali. miento. Hay instantes en que logra expresarse con emocionada delicadeza, lo co dos domingos un par de páginas en el que en rara ocasión acontece en sus te suntr. de "La Nación". Intentaba discu las de respetables dimensiones. No cree rrir acerca de la personalidad de Quinmos que sean muchos los pintores de aqui quela Martín. En uno de sus párrafos que puedan jactarse de haber pintado esas "Flores" marcadas con el número 14 Trabajada la materia con la simplicidad. efecto de una provecta sabiduría técni sar de sus pretensiones, siempre pensé ca, Merediz compuso una de sus más ins que la renovación pudiese venirnos de piradas o sentidas armonías, al valerse una región ultraoceánica como la Argende los tonos bajos de las tierras moradas tina y que bastaría, para ello, la apariy rosadas envolviendo en suave calider ción de una fuerte personalidad para de y haciendo resonar la matización blancuz lerminar otras personalidades, ¿Es Quinca y azulenca, rosa y violada de esas quela el hombre marcado con el signo flores. Afirmemos que es uno de los bue necesario? Yo lo deseo, porque sus dones nos cuadritos de esta sala. En la otra, pro son raros, su carácter es entero y la vida ducida en época anterior, existe también templó sus erergías como un buen aceuna naturaleza muerta que se atrajo nues. no En todo caso, resultará muy interetra sincera simpatia.



Hans Gerner - LA SEDUCCION BELICA

sa de la fatal exageración de nuestras calidades; y otra cosa es que la renunciación sea ingénita a nuestro temperamen to. Algo así como una ley emanada por todo nuestro ser. Podrá ser interesante v meritorio ser rubio, o negro, bello o bonito, pero es independiente de la voluntad de uno mismo.

Nos proponemos enunciar lo siguiente: que la apariencia general de corrección austera ofrecida por la pintura de Mere diz, se debe exclusivamente a cualidades físicas. Asimismo no pierde su valor. El rubio no dejará de serle or no haberlo querido. Por eso será que ella llega a infundirnos una impresión de correcta pasividad, y pese a lo vibrante per se de sus tintas - rojos, verdes, azules sumarios — de armonías de ritmo fragmentado y tonalidades insonoras. Reparo que oponemos más bien al espíritu de su arte, que a la formalidad plástica.

Si el distingo peca por sutil, ya que el espíritu y la forma es un todo indisoluble, el pintor que hay en Merediz y do-

No quisiéramos se interpretara que esta de la chispa genial. exposición vale solamente por las obras Mal que le pese, la literatura de occimencionadas. No, por cierto; vale por dente, y en especial modo la francesa y su innegable interés constructivo, de que la italiana, se han nutrido copiosamencada elemento del cuadro se yergue re de Walt Whitman y de Poe. El unaciamente en su sitio; por la honestidad minismo, la poesía multitudinaria de Juy la seriedad del esfuerzo y por la mo les Romains y los super-realistas, el uldestia — que no es el signo de apocamien timisimo modulo de Francia, ¿hubiesen to en los modestos por obligación o ne siquiera nacido sin la aparición del barsidad - y si por el severo concepto que do de ('amden Town? ¡No, por cierto! Y se posee, respecto a uno mismo.

Merediz se presenta ante nosotros en l'o de Aix? su total desnudez — fallas y limitacio ca más bonita, ni más coquetamente pores y remedadores atractiva su tajada de verdad artística; es espontaneamente sincero por natura lores, escultores y escritores, que Martín leza. Agradezcámoselo. Y nosotros, para Puinquela fuese el genio descubierto y retribuirle, ensayamos decirle nuestra l'aticinado por Mauclair! El no empleó opinión, nuestra pequeña verdad tam palabreja, pero la faena que le señala bién, fruto áspero de nuestra sinceridad hadie más que un genio puede llevarla a

# Quinquela

amilo Mauclair, el Mauclair de la Luer como lo apodara certeramente Ocgo de Rodin, Carrière y compuso sobre el escultor, y el pintor los libros más mediocres que pudieran darse, escribió ha más suculentos decía lo siguiente:

"Cuando yo me impacientaba ante la pobreza de nuestros independientes, a pesante seguirle en la decena de años venideros. Y su caso me ha permitido desflorar un problema curioso, puesto que la naturaleza y el destino hicieron de este hombre lo que fingen desear una porción de falsos ingenuos, elevados gracias a la complicación de los medios parisienses; ciertamente que aun se puede ver en estos medios cavernas, pero las cavernas sólo contienen bandidos vestidos a la moda y no dibujantes de piedra o santos como el pastorcito de Giotto."

na : ninquela Martín.

ni el carácter y el talento a carradas que más de dones raros y talentos maravibajo de un Poe o del mismo Cézanne? res, los profundos revulsionadores de la epoca moderna, y todos fueron escarnecidos, aislados como a canes leprosos y escupidos e insultados como a tales, porque traian en ellos el torturante dolor

en pintura, los Gauguin, los Van Gohg, Características muy raras de hallar el chubiesen sido lo que fueron, así como nuestro ambiente y entre nuestros artis todos sus sucedáneos modernos, desde Picasso abajo, sin la presencia del maes-

:Qué más deseariamos nosotros, pin-

ceremonia mandaba a la madre a freir

El continuo roce de los cuerpos había acelerado la posesión. Ese acontecimiento, en lugar de atemorizarla, estimuló sus instintos y veleidades de mujer. A las obligaciones y deberes, oponía cuatro frases rotundas y descaradas; a los pruritos del qué dirán, se encogía de hombros, exclamando: -; Qué me importa!; - a las lágrimas de la buena madre, objetaba que ella en su juventud había hecho igual

Su pensamiento era de que no había gente honesta, virtuosa, en que no asomara sobre los pliegues de sus faldas los borrones de una mancha.

Con este cómodo criterio procedía en todo; y nadie, por lo tanto, regia en su persona. Así, cuando vió que de un momento a otro sería madre, mientras los vecinos del barrio hilaban tremendas hi pótesis y desmenuzaban mordaces disquisiciones alrededor de su porvenir, elta, con una parsimonia llena-de altivez y desprecio, legalizó ocultamente la unión. prescindiendo de la intervención mater-

Mås tarde tuvo el hijo, a quien prodigaba renovadas caricias. Lo quería entrañablemente, con pasión. Por él velaba noche a noche, sin que esto la malhumorara en lo más mínimo.

El siguiente año nació el segundo, Virgilio, de piel oscura semejante al padre. A medida que transcurría el tiempo, el primogénito exigía grandes cuidados, pues era enclenque de constitución. Por otra parte, contaba ya tres años y todavía no articulaba sonidos. Se le oian frases sueltas, pocas, como mamá, papá, y eso de raro en raro, tras un esfuerzo penoso que agotaba la voluntad de los padres. En la mesa veinte veces decian sopa, vino, y alguna otra expresión de uso cotidia-

rian a cada rato el dolor pues, según ella, el espíritu del nene vagaba por la super ficie blanca del cielo raso.

meros golpes. Continuando allí, renova-

. Todavia sus manos' aprisionaban los trapos. Inocencio, ahora cruzado de bra-208, procegula mirando con resignación al suelo. De pronto, cesando el lloro, su persticiosa y remordida interrogó ella: ---; Te acuerdas que decía mamá que

Dios nos castigaria? -Bueno, vámonos.

Cogió ella la lámpara, él varias conchas, y después de echar una última mirada a la pieza, mirada profunda, mirada de amor, de pena, de despedida, de escepticismo y desengaño, cerraron la puerta. colgaron la llave en un clavo, y frauquearon los corredores, bajando pesadamente la escalera que parecía hundirse a sus pies.

En el turbulento caserón vivían fami lias de diversas naciones; grupo cosmopolita que reunfa en un solo cuadro la mitad de Europa.

De izquierda y a la entrada, la casera. En la habitación siguiente moraba un matrimonio; él era alemán, rosado de cara; ella era suiza, alta, enjuta, ágil, Sustancialmente romántica, se alimentaba de recuerdos, evocando con los ojos húmedos las montañas y lagos azules de su pueblo natal. Luego seguian en orden una fa milia italiana y otra española. Las tres piezas que daban a la derecha, eran alquiladas por turcos y beduínos; hombres rudos y primitivos estos últimos que adoraban desde lejos la singular figura de Mahoma.

Pasando un portón, coronado por cuatro estatuas decorativas y plebeyas, estaba la cueva de Inocencio. En la conti gua vivía la rubia Mercedes, mujer de nobles facciones, que a pesar de ser espcsa y madre, soñaba con volver algún día a las tablas en calidad de tonadille ra. Venía en seguida el matrimonio más serio, más modesto y ejemplar del caserón, Madama Margot y Mons. Lauri. El lucía, como precioso tesoro, una enorme barriga globular y flotante, que meneaba de izquierda a derecha, Madama Margot la pobre, no cobresalía en nada. Era seca, rugosa, bajita, insignificante. Fregaba siempre los platos y pocas veces habla-



nada, imposible. Quedaba en silencio o hacía esfuerzos por decir algo, y entonrr · se le trababa la lengua y parecía que nhogarse. Un dia, sin embargo, impor una fuerza extraña que asomlos padres, pronunció: opa. La alegria ne nsa: Doña Concepción lo besó hasta cansarse, y él, loco de contento, le metió la cuchara a la boca, muy adentro inundándola de caldo, que al desbordarse le bajó por el mentón y cruzó

no para que el chico la repitiera; pero

la desnuda garganta. Con la llegada del invierno, el nifio en fermó de nuevo. Y fué para no sanar más. porque murió.

En seguida resolvieron cambiar de pleza para olvidar los tristes recuerdos, para eludir las horas opresoras, que siempre amilanan y resquebrajan en los pri-

ba mal de uno. Ambos llevaban una existencia apacible, ordenada: comer bien, beber bien, dormir bien. La vida para ellos era una eterna asimilación de grasa, de vino, de sueño; tres principios capitales que se completaban forzosamente, pues todo empacho y toda borrachera terminaen la cama.

Cerraba el fondo el curioso taller de un muchacho, de un artista tan pintor como revolucionario. Por último, frente a la cueva de doña Concepción, se alojaba una pareja catalana.

La vista de aquel grupo heterogéneo fué una especie de hallazgo para ella-La distrala sobremanera, como que residía en su medio. En las horas de la tacde, especialmente, cuando disponia de más tiempo, mientras Virgilio sesteaba, ella, sentada cerca de su puerta, recorria

M. L. NAUDEAU

#### Cuadros de la civilización moderna EL BARRIOSHITAYA (JAPON)

¿Quién jamás alcanzará a describir, con la negrura que se merece, los horrores de ese barrio humeante en su podre? Existen allí dos mil casas donde la miseria resulta espantosa, horripilándonos ante esta última degradación humana. Las calles son pobladas, en todolo ancho y lo largo, de gente tan pobre que sólo tiene un frazada sucia para envolverse al dormir... Y para los que no tienen casa, existen la spedajes en los cuales, con un sueldo, pueden amontonarse por centenas sobre un tapiz; abrigados por la roña y la peste de toda clase de enfermedades...

Shitaya, no es solamente un refugio de baldados, de mendigos, de cantores ambulantes, malhechores y truhanes: no es solamente el muladar de los exhombres. Hay muchos artesaros, jornaleros, pequeños comerciantes; todos aquellos que el paro forzoso ha reducido a un completo estado de rebajamiento, de degradación física y moral. Es el barrio infernal de los comedores de inmundicias... Se alimentan de entrañas, de cabezas de pescado; picoteau un arroz fermentado o apolillado; frutas podridas, y comen carnes verdosas en plena descomposición... Hay que ercer que la vida en general de este país, se halla muy empobrecida para que las empresas comerciales puedan haber realizado su fortuna sobre ese fangal...

Hay restoranes a un sueldo la pórción, que sirven guisos abominables, disputados a las moscas estercoleras y a los gusanos que roen las carroñas... Una compañía les asegura el abastecimiento de las sobras de los grandes hoteles, cuarteles y hospitales; ella tiene sus recolectores, cuyo oficio es acaparar los intestinos de animales y los restos de la comida que comiezan a pudrirse en las profundidades de los recipientes de la basura.

Del libro: "Japón Moderno",

Perdón por la cita tan larga. Era necesario conservar intacta la tonalidad emocional del autor. Este respetabilisimo y venerado escritor y critico osificado a quien Martín Malharro le reprochara de hacer rostros de miradas estrábicas, mesas y sillas torcidas, en el tiempo en que fue pintor, transcurrió su existencia en la tarea yana de negar a Pablo Cézanne, prodigamilale los epitetos mas pinto. rescos que hubieran podido ser injustos hasta para el pintor más bruto y burro. Después de estos honrosos antecedentes. de esta notable y célebre pifia, nos prescata a Quinquela para suplantar las influencias cézannescas y como un probable reformador de la pintura mundial. Si se reflexiona que desde París irradian todas las modas, tanto la del modisto como de los últimos figurines literarios y plásticos, no se encontrará del todo exagerada nuestra afirmación acerca de la mesiónica misión que Mauclair le asig-

No discutiremos todos los dones raros Dudo concederle el escritor francés al nt i argentino. Seamos todavía más geleros que él. Concedámosle otro poco osos ¿Bastará todo esto para forjar una Personalidad de artista que lo cuaje como el diamante de roca y posea el acento el aliento genial puro, diáfano, cristaino de Walt Whitman, y un peldaño más Y estos han sido los grandes innovado-

De todos los maestros del impresionisnes, virtudes y talentos — nada intenta nio. ninguno dejó tras sí huella más honocultar, ni usa afeites para que aparel la que Cézanne, ni más discípulos, imita-

cabo. De serlo, el simpático pintor boquense, al paso que nos honraría con las alas de su gloria inmarcesible y mundial, podría enseñarnos mucho y darnos más de una lección de buena pintura, que pastante falta nos hace a todos. Pero no es así, desgraciadamente.

Martin Quinquela no es Walt Whitman, ni Poe, ni Cézanne, es solamente Quinquela Martín, pese a las profecías del critico francés; y nuestro deber - penose a veces — será el de aceptarlo como es, y no corregido, aumentado, desfigurado e inflado como nos-lo fabricaran en el ex-

con la vista los rincones de las cocinas. escudriñando uno por uno los gestos y ademanes de la gente que había en el patio. Lo que verdaderamente absorbia su insaciable curiosidad eran esos beduinos de complexión robusta y cara cetrina, que entraban y salfan sin saludar ni mirar a nadie, discutiendo entre sí y lanzando al aire tremendos alaridos como anatemas.

A menudo formaban rueda. Ella los veia, asomándose por entre la enredadera que cubría las rejas del portón. A un paso suyo, había uno, displicente, fantástico, que de hora en hora fumaba narguile, haciendo canturrear al agua de! botellón su eterno glá-glá, semejante a los gárgaras. Y un poco más allá otro, Said, espíritu trashumante y furibundo fanático, que vendía artículos de tienda a las mujeres recusadas. ¡Cómo se henchia de humor, oyéndole tocar en una lata de dos cuerdas los aires tristes de su país; al son de un canto más triste y más incomprensible aun! El pobre beduino desahogaba en esa forma las nostalgias de su corazón

De visita, y a cada rato, aparecía un turco, corpulento, ridiculamente amable, por demás compuesto en el vestir. Decía llamarse Emilio Amado. Alardeaba elegancia, soltura y retorcíase siempre los bigotes. Ninguno en la casa le conocía medios de vida. A ésté, doña Concepción le puso por mote "el tilingo", aunque en el fondo le fuera muy simpático.

· Cuando largo y vibrante el pito de puerto señalaba las cinco, serviale la leche a Virgilio, y a seguida, con la botella en brazo, cruzaba a la vinería de enfrente. Después hacía cualquier cocido. Inocencio llegaba, decía dos o tres palabras, las necesarias, tomando asiento junto a la mesa. Durante la cena, reinaba un glacial mutismo. Inocencio venía rendido, sintiendo aún el ruido entorpecedor de la minerva, chamuscado por las copas que se empinaba en el camino. Ella, por costumbre, rehuia conversar con el mari-

-Virgilio, quedate quieto; Virgilio, no

-Servite vino; servime a mi.

Y basta ¿Qué cosa podían contarse, que no se hubieran ya comunicado? ¿Para qué repetir la cantilena cotidiana? En el gesto y en el movimiento se adivinaban; más todavia: solian hablar por señas. Eran como esos seres demasiado simples que se agotan en la primera plática, en el primer esfuerzo, en el primer goce, incapaces por naturaleza de renovar y diferenciar les mismas sensaciones. Invariablemente, apenas concluian de engullir, solo o bien con Virgilio, Inocencio iba a la vinería, su mejor paseo. Allí era expansivo. Las nubes del aburrimiento que envolvían su espíritu, se dispersaban, y en tanto que entusiasmado juga ba al truco, afluían de sus labios frases intempestivas de elocuente originalidad.

Aquel hombrezuelo, de piel mulata, vientre abultado, cara inexpresiva y de dormilón, que era un viejo a los treinta años, contaba con el numeroso auditorio de la bodega, a quien entretenfa espléndi-

Igual le ocurria a ella. En presencen del esposo era tarda en el decir, pero a espalda suya picoteaba en todas partes. Valida de cualquier excusa, se metja en la pieza de los catalanes; paraba a la rubia; avanzaba hacia la pileta para cuchichear con Madama Margot; y sin mucho violentarse, como llevada por la sor: presa, se escurría en la habitación-ropería de Said, inventariando, sarcástica, la excesiva cantidad de trajes y sombreros que cubrian totalmente las cuatro paredes.

Para aquella gente sabía ser amena, chispeante, Relataba sabrosas historietas; remedaba las frases y maneras jeroglificas de los beduínos. Por ella, los ánimos comenzaron a levantarse y la casa se inundó de alegría. Con frecuencia celebraban tremendos aquelarres en el cuarto de la rubia. Madama Margot servia de blanco. Vieja y horrible como era, la convencian de que aun conservaba rasgos vivaces de su ya lejána juventud; que sus botines valfan por la durabili dad. A todo esto Madama Margot asentía con un entusiasta movimiento de cabeza, repitiendo, no obstante, letánica:

-iOh; si, ya lo creo que si! iOh, si ya lo creo que sf!

(Continuara)

NESTOR MACHNO

(Conclusión)

'Y eso es realmente asi! Echese una mirada a los merodeadores bolchevistas con sus monopolios, a las conquistas revolucionarias inmediatas del pueblo en el curso de la revolución, a su espionaje, a sus instituciones policiales y judiciales, a sus prisiones, a sus ejércitos de alguaciles y corchetes azuzados contra la revolución. Pero además, como poder continuamente reclutado - jel "ejército rojo"! Son siempre los mismos, sólo las funciones han sido nombradas de otro modo; son las mismas funciones que entre tanto fueron puestas en movimiento de un modo más irresponsable aún y por tanto más vicioso.

El liberalismo, él socialismo, el comunismo estatal son tres hermanos que aspiran por vías distintas - cada cual a su modo - al poder sobre los hombres - a un poder que impide a los hombres avanzar al perfeccionamiento que se desarrolla en la independencia y en la libertad y que constituye un elemento sano y realmente vital en el ideal social de toda la especie humana.

¡A la rebelión! — grita el anarquista revolucionario a los hombres esclavizados; a la rebelión, levantaos y destruid todo poder, pero sin contribuir a que eche raices otro. Sed libres y defended la libertad de los demás contra el poder de Estado. El poder de Estado es llamado a la vida en la sociedad humana por aquellos que no han vivido nunca realmente y no quieren vivir en el futuro del sudor de su frente. El gobierno sea cualquiera que sea - no dejará jamás que la sociedad libre y laboriosa entre en la vía de la dicha y la ale-

El poder gubernativo ha sido creado por los ociosos con fines de explotación y de opresión.

Lo mismo si el poder gubernativo es dirigido por burgueses, por socialistas o por comunistas, lo mismo si es diriigido por obreros o por campesinos, - no servirá nunca a la vida sana y feliz, personal y social del hombre. La naturaleza de todo poder es siempre una y la misma: aniquilamiento de la libertad del hombre: espiritualmente debe ser transformando en un esclavo, físicamente en un lacayo de los poderosos mismos y de todas sus criaturas siniestras

Un poder de Estado sin cuernos no lo hay. Todo poder tiene sus cuernos y da cornadas a quien aspire a una vida libre y justiciera.

Arroja de tí, hermano esclavizado, el poder y no toleres que te domine a tí y a tus hermanos, a cualquier hombre que sea, viva cerca o lejos de tí.

La vida social efectiva, sana y alegre no se puede edificar con ayuda de programas y de un poder gubernativo, que pretende comprimir toda la amplitud y profundidad de esa vida en fórmulas artificiales de leyes escritas: no se conseguirá más que por la libertad del hombre, por su labor, por su independencia en la vía de la destrucción y de la edi-

La libertad de cada uno produce una libeftad acabada, sin gobierno, agrupada en el objetivo general, descentralizada en

Ese es el comunismo anarquista.

En nuestra representación, el comu nismo anarquista es la grandiosa representación de la armonía humana. Es formada por los individúos libres, que se agrupan voluntariamente en asociaciones libres, que luego se alían en federaciones y-confederaciones según sus inclinaciones, intereses y las demandas sociales que aseguran en igual medida a todos los hombres en la tierra la libertad y la justicia social

El comunismo anarquista quiere una sociedad que establezca la vida libre del hombre, el derecho a su ilimitado desenvolvimiento, ante todo por el aniquilamiento de todos los males e injusticias del mundo que han arrastrado la humanidad y cuyo progreso y desenvolvimiento ulterior han sido conducidos por una ruta falsa, por lo cual la humanidad fué dividida en clases y estados, cuya vida as construída artificialmente, y lo que aun es más vergonzoso, construída sobre los principios de la explotación y la opresión de unos por otros.

Una sociedad - una sociedad libre, sin gobierno — que se propone por objetivo adornar la vida con su trabajo, su espíritu, su voluntad, con todo lo que la naturaleza ha dado al hombre, con lo que el hombre puede extraer de sus riquezas inagotables y todo lo que en general puede crear de provechoso y hermoso para si y para los otros, libremente, el hombre libre, el miembro de una sociedad libre, embriagado por las bellezas de la tierra y hecho feliz por su vida libre, por su razón, que se ha formado en esa vida esa sociedad es el comunismo anár-

El comunismo anárquico se fundamen ta en la vida integramente desarrollada, creada independientemente y absolutamente libre del hombre. De ahí que sus miembros sean hombres libres y alegres en su vida.

El trabajo, las relaciones fraternales reciprocas entre ellos, amor a la vida y una pasión por la belleza, por la creación y pir la libertad en esa creación, guían la vida y la acción de esos hombres. Por eso no necesitan prisiones, ni verdugos, ni espías, ni provocadores (primero empleados por la burguesía, luego adoptados por los comunistas de Estado y desarrollados más aún). Tampoco necesitan el "ladrón" y el asesino organizado, cuyo nombre es Estado. ¡Prepárate, oh hermano esclavizado, a crear esa sociedad! Prepárate idealmente para esa labor, pero rambién orgánicamente. Sin embargo, reflexiona bien que tu organización debe ser sólida y resistente en sus medios sociales El enemigo de tu liberación es el Estado. El Estado es personificado en la forma de la Federación de los "cinco", el propietario, el guerrero, el jucz, el sacerdote y aquellas partes de la ciencia que desfiguran la verdadera esencia de las leyes naturales, de la naturaleza humana, que se fundó en "leyes históricas" y normas jurídicas -- en normas escritas nor mano hábil a sueldo y con propósitos criminales -, que se es-

fuerza por demostrar los derechos de los ofros cuatro en sus sanciones, en las sanciones nocivas para toda la especie ! mana con el fin de canalizar la vida mana en todos sus asuntos sociales personales.

Lunes 17 de Mayo de 1926

siglos de su vida en la experiencia del robo y de la violencia, de la expolia de conservar esa esclavitud en nuevas ción y del asesinato. Ha sufrido su crisis interior y acaba de modificar exterior. mente su fisonomía y eso sólo en la me dida que la ciencia nueva le amenaza con tre nuevas-formas y libres relaciones la muerte, - la ciencia que despierta a los hombres de su pesado sueno secul sus aspiraciones puramente anárquicas en lar, que liberta a los hombres de preju cios creados por los augures de la ciencia oficial que pertenecian a la Federa ción de los "cinco", y que da al hombra un arma en la mano con la que se re conoce él mismo y halla el puesto conver pro a la convicción que tales relacioniente en la vida.

Toda modificación de la fisonomía en terior de nuestro enemigo, hermano e clavizado, podemos advertirla en todo que penetra desde el gabinete del reformador instruído en los asuntos estatales del mundo.

Más claramente podemos percibir es adaptación a todas, las revoluciones que nosotros mismos hemos participad En el último caso, nuestro enemigo di ción libre, creyendo que la revolución recto - la federación de los "cinco" Estado, - pareció haber sido extirpado por completo de la faz de la tierra, no sólo exteriormente, sino también en toda su esencia interior. — pero sólo pare ció así.

En realidad nuestro enemigo no modifica en el momento dado más que su sonomía, su exterior y busca nuevos aliados, copartícipes en la lucha contra no sotros. (En este concepto, la enseñanza del comunismo bolchevista en Rusia, Ukrania, en Georgia y en muchos blos de Asia es muy instructiva; la toria de la lucha dei hombre por su l ración no olvidará jamás esa enseñ za, como algo terriblemente siniest arrollador).

El único medio de confianza para I hombres esclavizados en su lucha contra Errico Malatesta el mal, que los amarró a las cadenas la servidumbre y que no los libertará y luntariamente, es la revolución social como profunda y legitima transformación de las masas humanas en el sentido evo

La revolución social se manifiesta el mentalmente en tanto que se le allana es esa dirección el camino de la organización y se facilita la explosión de los di ques artificiosamente construidos con ella y de ese modo se acelera su ar

En esa tendencia trabajan los anarquis tas revolucionarios ya.

Y todo hombre esclavizado que sient sobre si el yugo de su situación y rec noce que esa infamia oprime la vida d toda la especie humana, tiene que a dir en su ayuda, en ayuda de los anat quistas. Todo individuo debe sentir en la responsabilidad de la vida de toda especie humana, y defenderla contra ajusticiamiento por los verdugos de federación de los "cinco", defender también en el sentido que sea abolida la sociedad humana esa función de verd go y se garantice a todos los hombres posibilidad de respirar libremente a ple nos pulmones

el anarquista revolucionario, en su cur lidad de combatiente que llama a tods las buenas voluntades a la lucha por e ideal de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad en la familia humana, de be recordarse que la revolución socia necesita los medios correspondientes par su desenvolvimiento creador. En part cular la revolución social, exige o ganzaciones y medios de resistencia en aque te, destruye la servidumbre y siembre la libertad, el derecho de cada uno al de envolvimiento ilimitado, estabilizand condiciones libres y rechazando toda retricción de la libertad.

Precisamente en este período en 1ue e hombre, como individuo o en maso, vio surgir la verdadera libertad en si y 85 alrededor y se atreve a realizar practical mente las conquistas de la revolució social - precisamente entonces neces ta la revolución esos medios más urgeo temente que nunca y los exigirá.

La revolución en Rusia, donde los 82 arquistas revolucionarios desempenaro

muel digno de mención, pero no pudierealizar su misión histórica porque juvieron a su disposición los medios . reción convenientes. — la revolución nos evidencia perfectamente la verdad sigarate: que las masas humanas que se El enemigo es fuerte; pues ha pasado libraron de las cadenas de la esclavitudno tienea de ningún modo el propósito formas. En los momentos revoluciona-

rice, las masas, al romper las cadenas de la servidumbre, buscan decididamenrelaciones que no sólo corresponden a la construcción de una nueva vida social, side que podrían también defender sus quevas empresas cuando el enemigo cae sobre ellas.

si se observa ese proceso, se llega siemes, las más dignas de confianza y las mas fecundas, no pueden ser más que as ciaciones libres asociaciones sociales para las cuales la vida misma pone a su disposición los medios sociales, soviets

l'artiendo de esa convicción, el anarquista revolucionario, que se levanta lleno de abnegación, llama también a los esclavizados a la lucha por una asociasocial, al destruir la servidumbre, siembra en todas partes y para todos la libertad y que el hombre debe cooperar al advenimiento de una vida nueva, libre y alegre con sus principios de organización y proteger esos principios contra las fuerzas enemigas. La práctica enseña que esa fe misma tiene que ser protegida v vigilada: exactamente como todo lo que sale de ella a la acción práctica del hombre. — pero tal protección no es de confianza más que cuando se expresa en el mismo lugar, y eso por las masas mis-

Sólo las masas que hacen la revolución r cuyos principios ponen a la misma altura de la vida, podrán crear los medios correspondientes para el mantenimiento y el socorro de su fe y de todo lo que na-

Al realizar la revolución las masas humanas, buscan asociaciones libres. A eso son movidas por el anarquismo que vive naturalmente en ellas. Por esa vía elaboran las masas los medios convenientes para sus actos y permanecen siempre en sus deliberaciones libres con especial preferencia. Es justamente lo que el anarquismo desea elaborar, para libertarlas de la presión de las instituciones gubernativas. Al realizar las masas la revolución, llegan por sí mismas a esa aspiración: los anarquistas revolucionarios deben ayudarles a formular esos principios; el problema económico de las libres asociaciones sociales encontrará su completa expresión en las cooperativas de consumo y de producción, en las que se formarán como fuerza unificadora y como factores expresivos de la claridad en el desenvolvimiento de la fecundidad creadora del soviet libre, cuya esencia tendrá que consistir en el curso de la revolución social en que las masas que se rebelaron con su ayuda, tomen inmediatamente en sus manos toda la herencia social; tierras, fábricas, establecimientos minas, ferrocarriles la navegación marítima y fluvial, bosques y otras riquezas. Y agrupándose según sus intereses e inclinaciones y según su ideal, en cuyo nombre contribuyeron al advenimiento de la revolución social, ofreciéndoseles la posibilidad de expresarse en todas sus ramificaciones, y al resultar triunfantes en todas esas ramificaciones, edificarán toda su multiforme vida social: completamente libres e independientes en su am-

Sin duda la lucha reclamará colosales sacrificios humanos, pues esa será la última lucha del hombre libre o del casi enteramente libre, con el esclavizado y opresor, esa lucha será su libertad.

En esa lucha no habrá ni vacilaciones ni sentimentalidad. ¡Vida o muerte!— ese

es el problema que debe tener en cuenta todo individuo que aprecia sus proplos derechos y los derechos de toda la especie humana a la vida — no a la existencia del asno de carga, no a la existencia de un esclavo, como tiene que vivir forzosamente, sino a la vida humana

Como ahora primará en él el sano instinto humano, avanzará como vencedor por esa vía en pro de la vida y del amor para si y para sus hermanos,

en el puro sentido de la palabra.

Organizáos, hermanos esclavizados, llamad a todos los hombres a vuestras filas, llamad a los que labran la tierra o trabajan en la fábrica, a los que estudian y a los que enseñan. Llamad al sabio, que venga de su gabinete y os ayude en las cosas que podéis recibir de él en vuestro dificultoso camino:

Es posible que de cada diez sabios. nueve no te escuchen, y si te escuchan lo harán para engañarte: pues son servidores de la federación de los "cinco" - pero el décimo vendrá y será tu amigo y te ayudará a superar la mentira de los otros nueve. Pero la violencia, la violencia bru tal de los gobernantes, de los legisladores, esa tendrás que superarla con tu propia fuerza.

Organizaos, llamad a todos, llamad a todos los hombres a vuestras filas y exigid de todos los gobernantes que renuncien voluntariamente a su villano oficio de oprimir la vida del hombre.

Si no quieren renunciar a su miserable industria, levantaos, desarmad la policia, la milicia y todas las instituciones de defensa de la federación de los "cinco", haced inofensivos por un cierto tiempo a todos los gobernantes, quemad sus leyes destruid las prisiones, aniquilad los verdugos, como ignominia de la especie humana, — destruid la violencia.

Llamad a vuestras filas a los soldados del ejército reclutado por la fuerza En el ejército hay muchos asesinoseque han sido colocados expresamente contra tí y sobornados por la iglesia para matarte.

Pero también en él hay amigos; ellos descompondrán los cuadros de tus asesinos y correrán en tu ayuda.

Después de habernos agrupado todos en una gran-familia; queremos avanzar como hermanos agrupados contra las tinieblas y la ignorancia. ¡Arriba; por el ideal de la humanidad! Vivir fraternalmente, Ser libres, no depender servilmente de nadie ni ser humillados.

La violencia brutal de los enemigos de la libertad del hombre será respondida por nosotros con la violencia de nuestro ejército revolucionario libremente forma-

Si nuestros enemigos no concuerdan con nosotros desde el punto de vista de las ideas, queremos responderles con un comportamiento justiciero en la edificación de nuestra nueva vida según los principios de la responsabilidad de cada uno de nosotros, una responsabilidad que ofrecerá la verdadera seguridad de la justicia social y de la libertad en la vida individual y colectiva del hombre, que se extiende en la misma medida a todos a cada uno de los seres humanos que meblan la tierra

Y sólo criminales en cuerpo y alma, los criminales de la federación de los ciaco", no querran venir con nosotros por esa ruta en dirección a la nueva vida, a la nueva y fecunda actividad, a la dicha de una existencia libre, alegre

Esos criminales haran el intento de combatir contra nosotros por sus privilegios de dominación, y entonces tendrán que sucumbir.

Así vive, pues, esa clara y firme convicción en la lucha de los hombres por el ideal de una armonía humana general, por la sociedad anarquista.

NOTA. - Este trabajo apareció también en alemán con el título Das ABO des revolutionaren anarchisten, 16 págs. Der freie Arbeiter, Berlin, enero de 1926.



#### EN

cuando no encuentren una compensación y un antidoto en otros factores de recomposición y de vida, pueden ser neutralizados por la acción de quien dispone de la fuerza y la dirige a su capricho.

l'odria demostrarles, si no temiese ser demasiado extenso, cómo la burguesía va remediando aquellas ten-Pero aquí todo hombre, y en especial dencias naturales de que ciertos socialistas esperaban su muerte en breve plazo.

> La ciencia es arma poderosa, que puede ser adoptada ·lo mismo para el mal que para el bien. Y así como en as condiciones de desigualdad actuales, es más accesible los privilegiados que a los oprimidos, es más útil a aquellos que a éstos.

la instrucción, al menos la que va más allá de un embadurnamiento superficial y casi inútil, es inaccesible para las masas desheredadas, — y además puede ser diperíodo, pues, al estallar elementalmes rigida en el sentido que quieran los educadores, o más bie: de los que elijen y pagan a los educadores.

Imbrosio. — Pero entonces no queda más que la violencia!

Jorge. —Eso es, la revolución. Ambrosio. - La revolución violenta? La revolución

Jorge. —Precisamente.

Ambrosio. —Por consiguiente las bombas...

Jorge. -No nos ocupemos de eso, señor Ambrosio. Usted es magistrado, y a mí me desagrada tener que repetirle que no estamos en el tribunal, y yo, por el momento, no soy un acusado a quien puede tener interes · en arranear una palabra imprudente.

La revolución será violenta porque ustedes, las clases dominantes, se sostienen con la violencia y no muestran ninguna disposición la ceder pacíficamente. Habra por tanto fuego de fusilería, cañonazos, bombas, ondas etéreas que harán estallar a distancia sus depósitos de explos vos y los cartuchos en las cartucheras de los soldados. habra lo que haya. Esas son cuestiones técnicas que si le parece, dejaremos a los técnicos.

Lo que puedo asegurarle es que, en lo que depend de nosotros, la violencia, que nos es impuesta por la violencia de ustedes, no irá más allá de los estrictos límites asignados por las necesidades de la lucha, es decir que será determinada sobre todo por la resistencia que ustedes nos opongan. Si ocurriera algo neor, será debido a su obstinación y a la educe in que están dando al puebio con su ejemp.

César. - Pero cómo hareis esa revolucion si sois cuatro gatos?

Jorge. —Es posible que no seamos más que cuatro. A ustedes les agradaría eso y no quiero quitarles una ilusión tan dulce. Quiero decir que nos esforzaremos por ser ocho, y después diez y seis...

Ciertamente, nuestra tarea, cuando no se presentan ocasiones de obrar mejor, es hacer propaganda para reunir una minoria de hombres conscientes que sepan lo que deben hacer y estén decididos a hacerlo. Nuestra misión es preparar la masa, o la mayor parte posible de la masa, y obrar en la buena dirección cuando se presente la oportunidad. Y por buena direccion entendemos: expropiar a los detentadores actuales de las rique zas sociales, destruir la autoridad, impedir que se constituyan nuevos privilegios y nuevas formas de gobierno y reorganizar directamente, por obra de los trabajadores, la producción, la distribución y toda la vida social

César. - Y si la ocasión no se presenta? Jorge. -Pues bien, trataremos de hacerla presentarse. Próspero. - | Cuántas ilusiones se hace, muchacho!!! Usted cree estar aun en la época de los fusiles de

Con las armas y con la tactica moderna serían masacrados antes de moverse.

Jorge. -No está probado... A mievas armas y nueva táctica se pueden oponer unas armas y una táctica de igual valor. Y además, esas armas están realmente en manos de los hijos del pueblo, y ustedes, al obligar a todos a hacer el servicio militar, enseñan a todos su manejour to the temperature of the against the temperature tracks

Oh, ustedes no se imaginar cuin impotentes serán el dia que haya un número suficiente de rebeldes!

Nosotros, los proletarios, la clase oprimida, somos los electricistas y los gasistas, somos nocotros los que conducimos las locomotoras, somos nacatros los que fabri-

camos los explosivos, perforamos las minas, somos los que guiamos los automóviles y los aeroplanes, somos los soldados. . . somos nosotros, por tanto, los que les defendemos contra nosotros mismos. Ustedes no viven más que por la voluntad inconsciente de sus víctimas. ¡ Cuidado con el despertar de las conciencias!

lo que quiere, y su policía está habituada a observar por todas partes, salvo donde está el peligro real. Pero yo no quiero darles un curso de técnica insu-

Y además, ya saben, entre nosotros cada cual hace

rreccional. Este es un acunto que... no les concierne.

Vicente (joven republicano). - Permitis que intervenga en la conversación para hacer algunas preguntas v algunas observaciones?... El amigo Jorge habla de anarquia, pero dice que la anarquia debe venir libre mente, sin imposiciones, por la voluntad del pueblo. Y dice también que para dar libre desahogo a la voluntad popular es necesario derrocar con la insurrección el régimen monárquico y militarista que hoy sofoca y falsea esa voluntad. Eso es lo que queremos los republicanos, al menos los republicanos revolucionarios, es tleeir, aquellos que quieren establecer verdaderamente la república. Por qué, pues, no se declara nuestro amigo republicano

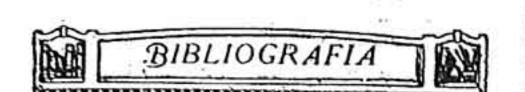
En la república el pueblo es soberano, se hace lo que el pueblo quiere, y si el pueblo quiere la anarquia, se tendrá la anarquía.

Jorge. -Verdaderamente creo/ haber dicho siempre voluntad de los hombres y no voluntad del queblo, y si he dicho esto último ha sido una manera de hablar, una inexactitud de lenguaje que por lo demás todo mi razonamiento ha corregido.

Vicente: - Pero, ¿ qué significan esas cuestiones de palabras? El pueblo, s no está compuesto de hombres? Jorge. -No es una cuestión de palabras, es una cues

tión de sustancia: se trata de toda la diferencia entre la democracia, que significa gobierno del pueblo, y anarquia; que significa no gobierno, libertad de todos y de

El pueblo es ciertamente compuesto de hombres, es decir de unidades conscientes, interdependientes todo lo que se quiera, pero que cada una tiene una sensibilidad propia y por lo tanto intereses, pasiones, voluntad particulares que, según los casos, se suman o se restan, se refuerzan o se neutralizan reciprocamente. La voluntad más fuerte, mejor armada, de un hombre, de un partido, de una clase, puede dominar, imponerse y conseguir hacerse pasar como voluntad de todos; pero en realidad lo que suèle llamarse "voluntad del pueblo" es la voluntad de los dominadores - o es un híbrido producto de cal-



#### Jaspers Karl — "Psychologie der Weltanschauungen.—

(Psicología de las concepciones del mundo y de la vida; tercera edición, 486 páginas, en 40.), Editorial Julius Sprisger, Berlín, 1925. Precio en rústica, 15 marcos, encuadernada 16.50.

Sería muy extenso tratar de exponer la posición de Jaspers, profesor de filosofía en la universidad de Heidelberg, en el mundo del moderno pensamiento filosófico alemán. El hecho de que su obra "Psychologie der Weltanschauungen", publicada en 1919, haya visto la luz en 1925, en tercera edición, habla ya elocuentemente sobre la personalidad del autor y los méritos de ese libro.

El autor explica por qué denomina a su obra psicología y no filosofía; sin embargo su esfuerzo será mucho más apreciado por los filósofos que por los psicologos, sobre todo los psicólogos experimentales, apegados extremamente al hecho concreto y mensurable. En general es una obra que podría ponerse en manos de un público más vasto que el extrictamente filosófico. No quiere ser una guía para la vida humana, no quiere dar un impulso en una dirección determinada, o más claramente para nosotros, no es una obra de propaganda de un credo político, filosófico o social, sino un esfuerzo de aclaración, de explicación de las realidades y tipos del pensamiento. Podría ser un nuevo capítulo de la "Fenomenología" hegeliana, un capítulo fecundo que abre la vía a nuevas investigaciones y que descubre amplisimos horizontes. La idea directiva no es buscar lo frecuente, el término medio, porque es frecuente y término medio."Buscamos las figuras especificas aunque sean raras, Nuestro campo

no es el que vemos cuando, por ejemplo, hemos investigado sobre 100 hombres de nuestro ambiente, sino el material que surge cuando vemos lo que percibimos en la experiencia histórica, interna y actual en características, aunque no gea más que una vez, aunque sólo pueda verse y construirse típicamente". (pág. 14).

El contenido de la obra consta de los siguientes capítulos:

Una magnifica introducción rica en consideraciones metodológicas, donde se exponen pensamientos fundamentales sistemáticos. Otro capítulo describe las actitudes espirituales, objetivas, reflexivas y entusiastas. Ese estudio sobre las actitudes espirituales nos lleva a la compresión de las visiones del mundo, visiones sensual- espaciales, cultural-espirituales, metafisicas. Un extenso capitulo sobre la vida del espíritu y un apéndice sobre la ideología de Kant completan el volúmen. Con eso, claro está, no hemos dado una exposición de la riqueza del detalle, que interesa tanto como el pensamiento total de este ensayo de psicología racional.

Creemos vivir en un período histórico, no sólo de creación de nuevos conceptos de la vida y del mundo, sino de lucho recíproca por el predominio de sus valores respectivos. La lectura de la obra de Jaspers, que no profetiza ni indica un camino, sino que explica y ensancha ante nuestros ojos la amplitud y la diversidad de la vida del pensamiento, no puede menos de ser útil para ensanchar el espíritu y desarraigar de él los dogmas del exclusivismo y de la ceguera dogmática.

Sobre algunos puntos especiales de este libro hablaremos más detalladamente en otra ocasión.

Ramus Pierre. — Manifiesto anarquista (Biblioteca mundial, Plaza Miravalle, 13 México), D. F. 1925, 36 páginas. Se trata de una versión española de la tercera edició... de ese folleto hecha por nosotros, con una carta especial del autor a los revolucionarios de México. Se vende al precio de 20 centavos mexicanos.

Ricardo Mella—Organización, agitación, revolución" (Editorial Ni Dios ni Amo, Aguascalientes, Méx.), 1925, 32 páginas en 16.0.

Este folleto es bien conocido por haberse reimpreso numerosas veces, la última en Santiago de Chile hace dos o tres años. Se lee siempre con utilidad.

López Doñez José. — "Don Migwel Hidalgo no fué autor de la independencia de México" (México, D. F., 30 pags.), 1925

Iden. — "Lacras del clero católico mexicamo durante la revolución de la independencia" (México, D. F. 43 págs.), 1925

El camarada López Doñez ha escrito estos dos folletitos de carácter histórico, exponiendo en el primero la influencia de la revolución francesa en la independencia de México y en el segundo un resumen de la acción del clero católico contra el movimiento de la independencia. Una serie interesante de constataciones.

"La inexistencia de dios" (Barranquilla, Colombia, 1926, 14 páginas.

Se trata de una conferencia pronunciada por el diputado Arturo N. Lois en el local de los I. W. W. de Santiago de Chile y publicada por el grupo editor del periódico anarquista de Barranquilla, "Vía Libre".

"La Novela Ideal". — De esta publicación quincenal editada por la "Revista Blanca" de Barcelona, hemos recibido allegunos números. Los dos últimos que llegaron a nuestro poder, El pecado del amor, por Ricardo Vaqué, y Amor y societicio, por Solano Palacio, se leen agradablemente, tanto por el estilo fluido como por el argumento.

Albrecht Paul. — Freiheit der Liebe (Libertad y amor), Edición del "Freie Arbeiter" Berlin, 1926, 24 págs, en 80.

Es uno de los primeros ensayos literarios del camarada Albrecht, muy conocido en el movimiento de la juventud anarquista alemana por sus dotes oratorias.



culos numéricos que no responde exactamente a la voluntad de nadie y no satisface a nadie.

Ya por declaración misma de los demócratas, es decir de los republicanos (puesto que éstos son los verdaderos y únicos demócratas) el llamado gobierno del pueblo no es más que el gobierno de la mayoría que expresa y realiza su voluntad por medio de sus representantes. Por lo tanto, la soberanía de la minoría es un simple derecho nominal que no se traduce en los hechos; y notad que esta minoría, además de ser a menudo la parte más progresiva y avanzada de la población, puede ser también la mayoría numérica, cuando varias fracciones se encuentran en desacuerdo en presencia de una minoría compacta por comunidad de intereses y de ideas o por sumisión a un hombre que la guí-

Pero la parte que logra hacer triumas los propios candidatos y que se llama mayoría que se gobierna a sí misma, les realmente gobernada según su voluntad? El funcionamiento del régimen parlamentario (necesario en toda república que no es una comuna independiente y aislada) hace que el representante de cada unidad del cuerpo electoral no sea más que uno entre tantos y no vale más que por una centésima o una milésima parte en la confección de aquellas leyes que deberían ser, en último análisis, la expresión de la voluntad de la mayoría de los electores.

Y ahora dejemos la cuestión de si el régimen republicano puede realizar la voluntad de todos y dime al menos cuál es vuestra voluntad, qué es lo que quisiérais que fuese la república y cuáles son las instituciones seciales que debe establecer.

Vicente. —Está claro:

Lo que yo quiero, lo que quieren todos los verdaderos republicanos, es la justicia social, la emancipación de los trabajadores, la igualdad, la libertad y la fraternidad.

Una voz. - Sí, como en Francia, en Suiza y en América!

Vicente. —Esas no son verdaderas repúblicas. Debéis criticar la república verdadera, la que queremos nosotros, y no los diversos gobiernos, burgueses, militaristas y elericales que toman en las diversas partes del mundo el nombre de república. De otro modo también yo, para combatir el socialismo y la anarquía; podría citar muchos que se dicen socialistas y anarquistas y son cualquier otra cosa.

Jorge. —Muy bien: Pero ¿por qué las repúblicas humanazexistentes no han resultado repúblicas verdaderas? ¿Por Pero vosotros decís: ha qué, habiendo partido todas o casi todas de aquel ideal por el solo hecho de que se de igualdad, libertad y fraternidad que es el vuestro y cuando la república haya puedo deiri también el nuestro; se han convertido y se otros mismos el gebierno.

Convierten más y más en regímenes de privilacio, en don
Ahora bien, la repúblicas de privilacio.

de los trabajadores son tan explotados y los capitalistas tan poderosos, el pueblo tan oprimido y el gobierno tan prevaricador como en cualquier régimen monárquico?

Las instituciones políticas, los órganos reguladores de la sociedad, los derechos reconocidos a los individuos y a las colectividades por nuestra constitución son los mismos que habría en vuestra república. Por qué han sido tan malas las consecuencias o al menos tan negativas, y por qué habrían de ser diversas en la república que vosotros estableceréis?

Jorge. - El por qué lo diré yo, y es que en aquellas repúblicas las condiciones económicas del pueblo permanecieron las mismas; permaneció inalterada la división de la sociedad en clase propietaria y clase proletaria, y por tanto el dominio verdadero quedo en manos de los que, poseyendo el monopolio de la producción, tenían a su disposición las grandes masas de los desheredados. Naturalmente, la clase privilegiada se dedicó a consolidar su posición, que podía haber quebrantado la sacudida revolucionaria de que nació la república, y pronto las cosas quedaron como estaban... salvo, posiblemente, aquellas diferencias, aquellos progresos que no dependen de la forma de gobierno, sino de la conciencia acrecentada de los trabajadores, de la fe mayor en la propia fuerza que adquieren las masas siempre que logran derribar un gobierno.

Vicente: —Pero nosotros reconocemos toda la importancia de la cuestión económica. Estableceremos una tarifa progresiva que hará recaer sobre las espaldas de los ricos la mayor parte de las cargas públicas, aboliremos las leyes aduaneras protectoras, estableceremos un impuesto sobre las tierras incultas, fijaremos un mínimo de salario, un máximo de precios, haremos leyes protectoras de los trabajadores...

Jorge. —Y si consiguiérais hacer todo eso, los capitalistas hallarían aun modo de inutilizarlo o de volverlo en su beneficio.

Vicente. —Entonces los expropiaremos incluso sin indemnidad y haremos el comunismo.

¿Estás contento?

Jorge. —No, no . . . el comunismo establecido por la voluntad del gobierno y no por la obra directa, voluntaria, de los grupos de trabajadores, no me sonríe verdaderamente. Si fuese posible eso, sería la tiranía más sofo cadora a que haya estado nunca sometida una sociedad humanar

Pero vosotros deeís: haremos esto o aquello como si por el solo hecho de que seáis republicanos de la vispera, cuando la república haya sido proclamada, seréis vos otros mismos el gobierno.

Ahora bien, la república es el régimen de lo que

llamáis la soberanía popular, y esa soberanía se expresa por medio del sufragio universal, el gobierno republicano será compuesto por los hombres que el sufragio designe.

Y como vosotros no habréis deshecho en el momentomismo de la revolución el poder de los capitalistas, expropiándolos revolucionariamente, el primer parlamentorepublicano será como lo quieren los capitalistas... y si no el primero, que podría resentirse un poco de la tormenta revolucionaria, ciertamente los parlamentos sucesivos serán los que los capitalistas deseen, y se esforzarán por destruir lo poco de bueno que la revolución hubiera, por ventura, podido hacer.

es p pemos soportar tranquilamente la monarqua que sa e cuánto tiempo?

Jorge. —De ningún modo. Podéis contar con nuestro concurso, como nosotros solicitaremos el vuestro, siem pre que las circunstancias se presenten propicias para un movimiento insurreccional. Naturalmente, el alcance que nos esforzaremos por dar a ese movimiento será mucho más amplio de lo que quisiérais vosotros; pero eso no impide el común interés que tenemos hoy en sacudir el yugo que nos oprime a nosotros y a vosotros. Después, veremos.

En tanto hagamos propaganda y tratemos de preparar las masas para que el próximo movimiento revolucionario realice la más profunda transformación social que sea posible, y deje abierto, amplio y fácil, el camino hacia progresos ulteriores.

Υ

César. —Volvamos a nuestra conversación habitual. Según parece, la cosa que más inmediatamente les interesa es la insurrección; y admito que, por difícil que parezca, puedan hacerla y vencer en un día próximo o lejano. En sustancia los gobiernos se apoyan en los soldados; y los soldados de la conscripción que van y quedan en el cuartel con repugnancia y porque son forzados a ello, son un arma poco segura. Ante una sublevación general del pueblo, los soldados, que son pueblo también, no resisten largo tiempo; y apenas es roto el prestigio y el miedo a la disciplina, o huyen o se van con el pueblo.

Comprendo, pues, que haciendo mucha propaganda entre los trabajadores y entre los soldados, o entre los jó venes que mañana serán soldados, puedan ustedes por nerse en situación de aprovechar una ocasión oportunar — crisis económica, guerra desgraciada, huelga generalizarestía, etc. — y derrocar el gobierno.

D62 14 (31)

¿Poro Inema